

El criminal más vil



SUSANA ZAMORA

Fueron los 20 minutos más largos de su vida. También los peores, los más dolorosos y desgarradores. La pesadilla se repite cada noche desde aquel 23 de septiembre de 2013. Ese día se puso el contador a cero en la vida de Manuel Torres y de toda su familia. Su hija Estefanía no acudió a cuidar de su abuela como hacía diariamente y a su nieto Aarón, de cinco años, lo echaron en falta en el colegio. Algo no cuadraba. Las reiteradas llamadas de teléfono a Fany, como la conocían en el malagueño barrio de La Luz, nunca encontraron respuesta. Tampoco en su domicilio. Manuel no se lo pensó dos veces: cogió una escalera, la apoyó como pudo sobre la fachada del bloque y escaló hasta el primer piso para entrar por la ventana. Ante él, una escena aciaga. Sobre la cama, los cuerpos de Estefanía, Aarón y Miguel Ángel; este, en medio de los dos. Tocó a su hija y estaba helada. Pensó que los tres estaban muertos. Se equivocó. Su exyerno se incorporó de la cama y en tono amenazante le dijo: «Tú vas a ser el tercero». Ambos forcejearon durante varios minutos mientras Manuel, entre lágrimas, repetía '¿por qué?'. «Me dijo que si Estefanía no era para él, no era para nadie. Le pregunté: '¿Y el niño?'. Me contestó que lo había hecho para que no viera sufrir a su madre», recuerda en un entrevista exclusiva concedida a este periódico.

El terrible suceso ocurrió la noche anterior cuando, tras volver de cenar con unas amigas, Estefanía se encontró con su expareja, de la que se había separado ese verano, en la puerta de casa, donde la esperaba. Él nunca aceptó la separación y desde entonces la acechaba y hostigaba continuamente. Sería suya «sí o sí». El encuentro derivó en una fuerte discusión, en la que «con intención de acabar con su vida y en ejecución de un plan preconcebido», según recoge la sentencia, aprovechó un descuido y «por sorpresa» le clavó un arma blanca en la cabeza y luego la asfixió. Al pequeño Aarón su padre le obstructó los orificios respiratorios.

El pasado año, ocho niños fueron asesinados a manos de sus progenitores en España. Es la cifra más alta de menores víctimas de violencia de género desde que

EL PROBLEMA

Legislación. La aprobación de la Ley 8/2015 supuso un gran paso al reconocer a los menores de violencia de género y, por tanto, beneficiarios de medidas cautelares encaminadas a su protección.

Documental. 'Colaterales' es un proyecto documental de Tele Producciones, que dedica uno de sus capítulos a los huérfanos víctimas de la violencia de género. Abordan casos de España, EE UU, México y Alemania.

Cifras récord. El drama de la violencia de género dejó el pasado año 43 mujeres y ocho niños asesinados. 19 menores quedaron huérfanos, 185 desde la ley de 2015.

en 2010 se registran estos crímenes, según la delegación del Gobierno para la Violencia de Género. Datos inquietantes que ha llevado al equipo de Tele Producciones a involucrarse en una serie documental, cuyo primer capítulo, 'Colaterales', aborda este drama con la ayuda de familiares y profesionales del ámbito jurídico y sanitario.

Son cinco casos de niños españoles asesinados, más otros cuatro en los que la fallecida fue la mujer y sus hijos quedaron huérfanos. «Todos son muy peliagudos, porque han sido muertes muy trágicas, con un ensañamiento brutal y con un único fin: hacerle daño a la madre», apunta su directora, Sara Williams, quien reconoce la dureza de los testimonios y la entereza de algunas mujeres para relatar el calvario que sufrieron y el infierno que ahora viven sin sus hijos. Más de una semana estuvo el equipo sin poder hablar después de grabar la primera entrevista. Fue en Valladolid. ¿El caso? Una niña de tres años degollada por su padre el pasado año ante los ojos y la impotencia de su madre, a la que hizo una videollamada para que viera en directo cómo mataba a su hija. ¿Hay mayor maldad?

«Salimos llorando, rotos de dolor», rememora Williams. La madre les contó que su expareja la amenazó varias veces con matar a la niña, pero nunca pensó que

Los menores víctimas de violencia de género se sienten vulnerables y desarrollan gran desconfianza en las personas que les rodean. ■ R. C.



lo haría. El patrón se repite una vez tras otra. «En el documental se muestra rota de dolor, con la mirada perdida, ausente, como si no fuera consciente de la realidad», relata aún conmovida la cineasta.

A cada uno le mueve algo diferente para sacar fuerzas y participar en el documental. Unos no quieren que se olvide lo que ocurrió, otros creen que no se ha hecho justicia con ellos, pero a todos les une la concienciación social. Buscan que la sociedad no mire para otro lado cuando sospecha de algún indicio de maltrato y que las leyes se cumplan.

«No es necesario que se endurezcan, simplemente que se apliquen bien», subraya Williams.

El doble crimen de Estefanía y Aarón conmovió a Málaga, que salió a la calle para apoyar a la familia en su lucha: el cumplimiento íntegro de las penas. «Es duro recordar y remover sentimientos, pero en este documental queremos también reconocerlos como víctimas colaterales, además de los pequeños huérfanos. Los familiares seguimos viviendo el drama; nadie me va a devolver a mi hermana y a mi sobrino, pero sería muy egoísta abandonar ahora que nuestro caso se ha cerrado tras morir hace unos días el asesino en la cárcel. Otras familias se merecen que se haga justicia con ellas», expone Jéssica Torres, quien ahora respira aliviada sabiendo que quien

Habla una madre que presenció el asesinato de su hija por la videollamada que le hizo el padre